

Versión corta Karl Marx y Satán

Por Richard Wurmbrand

Antes de convertirse en economista y comunista famoso, Marx era humanista. Hoy un tercio del mundo es marxista. Muchos países capitalistas también han adoptado el marxismo de una forma u otra. Incluso hay cristianos y líderes de iglesias en altas esferas que creen que si bien Jesús tenía la respuesta correcta a la pregunta de cómo llegar al cielo, Marx respondió correctamente a la pregunta de cómo ayudar a los hambrientos, los pobres y los oprimidos del mundo.

Marx era muy humanista. Lo dominaba una idea: cómo ayudar a las masas explotadas. Estaba convencido de que el capitalismo los empobrecía: una vez eliminado este sistema corrupto, después de un período de transición de dictadura del proletariado, surgiría una sociedad en la que todos trabajarían según sus capacidades en fábricas y granjas que pertenecían a un colectivo y serían remunerados según sus necesidades.

Entonces no habría Estado gobernando al individuo, ni guerras, ni revoluciones, sólo una hermandad general duradera.

Hacer felices a las masas requiere más que un derrocamiento del capitalismo. Marx escribe:

"La abolición de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de su verdadera felicidad. Debe abandonar la ilusión sobre su condición, que exige la ilusión. La crítica de la religión es, por tanto, en su germen, la crítica del valle de lágrimas, cuyo halo es la religión." (Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Marx, Engels, Edición completa histórico-crítica, editado por David Rjazanov, Marx-Engels-Archiv Verlagsgesellschaft, Frankfurt/Main, División I, Volumen 1. Medio volumen 1, páginas 607-608.) Marx estaba en contra de la religión porque la religión obstaculizaba el cumplimiento del ideal comunista, que consideraba la única respuesta a la crisis del mundo. problemas.

Así explican los marxistas su actitud. También hay clérigos que utilizan este tipo de explicaciones. El pastor Österreichischer (Inglaterra) dijo en un sermón: "El comunismo, cualesquiera que sean sus formas actuales, buenas o malas, es en su origen un movimiento para la emancipación del hombre de la explotación por sus semejantes. Sociológicamente hablando, la Iglesia estaba y sigue estando en gran medida del lado de los explotadores del mundo. Karl Marx, cuyas teorías apenas ocultan su pasión por la justicia y la fraternidad y que tienen sus raíces en los profetas hebreos, odiaba la religión porque era utilizada como instrumento para "era No es barato decir hace cien años que la religión era el opio de las masas... Como miembros del cuerpo de Cristo debemos llegar al simple arrepentimiento y saber que estamos profundamente en deuda con cada comunista" (Sermons, St. Mary's, Fontana, 1968). Soy cristiano. También amo a la gente y quiero su bienestar. Sin ningún escrúpulo abrazaría el anarquismo, el comunismo, la democracia o el fascismo si eso sirviera a la felicidad de la gente. He dedicado mucho tiempo a estudiar y comprender el pensamiento de Marx y he descubierto algunas cosas sorprendentes que me gustaría transmitir al lector.

El marxismo impresiona porque tiene éxito, pero el éxito no prueba nada. Los curanderos también tienen éxito. El éxito confirma tanto los errores como las verdades. Los errores no tienen precio. Abren el camino a la verdad profunda. Analicemos entonces algunas de las obras de Marx, independientemente de su éxito.

En su juventud, Karl Marx era cristiano. Su ensayo sobre religión en su diploma de escuela secundaria se titula "La unión de los creyentes con Cristo" (según Juan 15:1-14). En él leemos las maravillosas palabras:

"Así, pues, la unión con Cristo consiste en la más íntima y viva comunión con Él, en la que estamos tan impregnados del amor de Cristo que al mismo tiempo volvemos nuestro corazón a los hermanos a quienes Él ha unido más íntimamente con nosotros y por quienes también se ha sacrificado". (Marx y Engels, Ges. Werke Part I, Intern. Publishers, Nueva York 1974) Entonces Marx conocía una manera en que las personas podían convertirse en hermanos amorosos: a través del cristianismo.

Él continúa:

"Así, la unión con Cristo da elevación interior, consuelo en el sufrimiento, confianza serena y un corazón abierto al amor humano, a todo lo noble, a todo lo grande, no por ambición, no por deseo de gloria, sino sólo por amor a Cristo. Asimismo, la unión con Cristo da una alegría que el epicúreo busca en vano en su filosofía frívola, el pensador más profundo en las profundidades más ocultas del conocimiento. Una alegría que embellece y eleva la vida, que sólo la mente imparcial e infantil es conectados con Cristo y a través de Dios". Al mismo tiempo, en su ensayo 'Consideraciones de un joven al elegir su profesión', explica: "La religión misma nos enseña que el ideal por el que todos luchan se ha sacrificado por la humanidad, y ¿quién se atreve a destruir tales pretensiones? Si hemos elegido el estado en el que podemos trabajar más por la humanidad, entonces las cargas no pueden doblegarnos porque no son más que sacrificios por todos".

Ningún arrepentimiento o apostasía cambia completamente a una persona. A veces sucede que después de tal cambio en el pensamiento, la vieja creencia o incredulidad vuelve a la conciencia. Esto prueba que no fueron borrados de la mente, sino simplemente reprimidos en el subconsciente.

El viejo complejo de Cristo siguió apareciendo en los escritos de Marx durante mucho tiempo, incluso cuando se erigió en un militante combatiente de toda religión.

Incluso en un libro sobre economía política tan difícil de entender como El Capital, en el que los pensamientos sobre la religión no son exactamente comunes, el adulto y antirreligioso Marx escribió de manera completamente incoherente: "El cristianismo con su culto al hombre abstracto y especialmente en su desarrollo burgués, el protestantismo, el deísmo, etc., es la forma de religión más adecuada". (Capital I, párrafo IV) No olvidemos que Marx fue una vez un cristiano devoto.

En su última boleta de calificaciones en la escuela secundaria, se decía lo siguiente bajo "educación religiosa":

"Su conocimiento de la fe cristiana y de los principios morales es claro y muy profundo. También sabe un poco sobre la historia de la Iglesia cristiana". (Archivo para la Historia del Socialismo y el Movimiento Laborista 1925 en Alemania) Poco después de recibir este testimonio, algo misterioso sucedió en su vida. Mucho antes de que Moses Hess lo llevara a las convicciones socialistas en 1841, se había vuelto apasionadamente antirreligioso.

Un Marx diferente ya había surgido durante sus años de estudiante. Escribe en un poema: "Quiero vengarme de Aquel que gobierna allá arriba". Entonces estaba convencido de que hay uno que gobierna en el cielo. Estaba discutiendo con él. Pero el de allá arriba no le había hecho nada. Marx pertenecía a una familia relativamente rica. Nunca había tenido hambre en su infancia. Lo tenía mejor que muchos de sus compañeros de estudios. ¿Qué causó este terrible odio hacia Dios? No se sabe nada sobre un motivo personal. ¿Fue Karl Marx simplemente el portavoz de otra persona con esta afirmación?

A una edad en la que todo joven normal sueña con hacer el bien a los demás y planifica su propio futuro, escribió las siguientes líneas. ¿Por qué?

"¡Me construiré un trono, su cima será fría y enorme, su baluarte será un horror sobrehumano y su mariscal será un oscuro tormento!"

"Quien lo mire con ojos sanos debería volverse mortalmente pálido y mudo, presa de la mortalidad ciega y fría, y la felicidad debería preparar su tumba".

(Cita de "Oración desesperada", Karl Marx, Obras completas, Vol.I., International Publishers, 1974)
Las palabras "Quiero construirme un trono" y la confesión de que sólo el miedo y el sufrimiento provienen de quien se sienta en este trono, recuerdan la jactancia arrogante de Lucifer: "Quiero subir al cielo y exaltar mi trono sobre las estrellas de Dios". (Isaías 14:13) ¿Por qué tal trono? La respuesta se puede encontrar en una obra poco conocida que Marx también escribió durante sus años de estudiante. Se llama "Oulanem". Para explicar este título tengo que desviarme un poco.

Hay una iglesia de Satanás. Sus rituales incluyen una misa negra celebrada por un sacerdote diablo a medianoche. Las velas se colocan boca abajo en el candelabro. El sacerdote viste su túnica, pero con el interior hacia afuera. Dice todo lo que está en su libro de oraciones de atrás hacia adelante. Los nombres de Dios, Jesús y María se leen al revés. Una hostia sagrada robada de una iglesia es objeto de burla cuando el diablo sacerdote llega a las palabras con las que Jesús instituyó la Sagrada Comunión: "Tomad y comed. Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros. Tomad y bebed, ésta es mi sangre, la sangre del Nuevo Testamento, derramada por vosotros". Un crucifijo se cuelga boca abajo o se camina sobre él. El cuerpo de una mujer desnuda sirve de altar. Una hostia robada de cualquier iglesia lleva el sello del nombre de Satanás y se utiliza como sacramento de burla. Durante la misa negra se quema una Biblia. Todos los presentes prometen cometer los siete pecados capitales enumerados en el catecismo católico. Luego sigue una orgía.

La adoración a Satanás es muy antigua. Deuteronomio 32:17 dice que el pueblo sacrificaba a los demonios. Más tarde, el rey Jeroboam de Israel incluso hizo ordenar sacerdotes para los demonios. (2 Crónicas 11:15) Es característico que "Oulanem" sea una corrupción de un nombre santo: es un anagrama de Emanuel, el nombre bíblico de Jesús, que significa "Dios con nosotros" en hebreo.

Estos cambios de nombres se consideran eficaces en la magia negra.

Y ahora escuchemos primero la extraña confesión que hace Marx en su poema "Spielmann":

¡Qué, qué! Apuñalo, apuñalo sin falta

Ennegrece el sable en tu alma,

Dios no lo sabe, Dios no respeta el arte que golpea la cabeza por la sed del infierno, Hasta que el cerebro se vuelve loco, hasta que el corazón se transforma, ¡lo saqué vivo del negro!

Él marca el ritmo por mí, marca las señales con tiza...

Estas líneas cobran significado cuando se sabe que en los rituales de mayor consagración en el culto al diablo, al candidato se le vende una espada encantada que garantiza el éxito. Lo paga firmando con sangre de sus venas un voto de que su alma pertenecerá al diablo después de la muerte.

Y ahora cito de la obra de un acto "Oulanem":

"Y es más, sé que otros todavía están aquí, ¡también son Oulanem, Oulanem también!

El nombre suena a muerte, sigue sonando hasta que se extingue en el lenguaje corriente.

¡Para! ¡Lo tengo ahora! Surge de mi alma, tan claro como el aire, tan sólido como mis huesos, su voto está ante mis ojos con armadura, ¡lo he encontrado y dejaré que él lo encuentre!

(Primera escena) Pero tú, personificación de la humanidad, estás atrapado por mis brazos juveniles, se aferran convulsivamente a tu pecho, el abismo se abre para los dos por la noche y tú te hundes, yo te sigo con una sonrisa y te susurro, ¡abajo! ¡Ven conmigo, camarada!

(Segunda escena) La Biblia, que Marx estudió en su época universitaria y que conoció muy bien en su madurez, dice que el diablo es atado por un ángel y arrojado al abismo del infierno. Marx quiere arrastrar a toda la humanidad a este abismo reservado al diablo y sus ángeles.

¿Quién habla en este drama de Marx? ¿Es razonable esperar que un joven alimente como sueño de toda su vida la visión de la humanidad dirigiéndose hacia el abismo de las tinieblas (la oscuridad exterior es un término bíblico para el infierno) y que se ría mientras sigue a aquellos a quienes ha llevado a la incredulidad? En ninguna parte del mundo se proclama este ideal, excepto en los más altos ritos de la comunidad del diablo.

Luego llega el momento de la muerte de Oulanem. Sus palabras son:

"¡Decadencia! ¡Se acabó la hora, los relojes están parados, el edificio enano se está derrumbando!

"Pronto abrazaré la eternidad en mi corazón y aullaré una enorme maldición sobre la humanidad".

A Marx le encantaron las palabras del Fausto de Goethe: "Todo lo que existe merece perecer.

Todo, incluido el proletariado y los camaradas. Marx citó estas palabras en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Stalin actuó en consecuencia e incluso destruyó a su propia familia.

La Secta del Diablo no es materialista. Ella cree en la vida eterna. Oulanem, la persona por quien habla Marx, no cuestiona la vida eterna. Incluso lo confirma, pero como una vida de odio, exagerada hasta el extremo. Es de destacar que la eternidad significa "tormento" para los demonios. Entonces los demonios le preguntaron a Jesús: "¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?" (Mat. 8, 29) Lo mismo con Marx:

"¡Ja, eternidad! ¡Esto es un dolor eterno, una muerte indescriptible e incommensurable!

¡Obra de arte tonta, dibujada ciegamente mecánicamente, para ser un tonto del calendario del tiempo, para ser, para que algo suceda, para desmoronarse, para que algo se desmorone!"

Empezamos a comprender lo que le pasó al joven Marx. Tenía creencias cristianas, pero no una vida de fe. Su correspondencia con su padre atestigua el despilfarro de grandes sumas de dinero en entretenimiento y su constante conflicto con la autoridad paterna sobre estos y otros asuntos. Luego, obviamente, entró en contacto con la comunidad secreta del diablo y recibió los ritos de consagración. Satanás, a quien sus admiradores ven en orgías alucinatorias, habla a través de ellos. Así pues, Marx se convierte ahora en el portavoz del diablo cuando pronuncia las palabras:

"Quiero vengarme del que manda allá arriba".

Escuchemos el final de "Oulanem":

"Si hubiera algo además de ella que me devorara y yo saltara sobre eso, ¡tendría que destruir un mundo que se había acumulado entre ella y yo!

Ella debe ser destruida por la larga maldición.

Rodeé con mis brazos al duro ser, y abrazándome a mí mismo, tendría que pasar en silencio, para luego bajar, hundirse en la nada, desaparecer del todo, no ser, sería vida..."

(Dietz-Verlag Berlín, 1975, División I, Volumen 1, páginas 640-641, 651, 655, 660-661) En "Oulanem", Marx hace lo mismo que el diablo. Envía a toda la raza humana a la condenación. Quiere destruir el mundo entero con su maldición.

"Oulanem" es quizás el único drama del mundo en el que todos los personajes son conscientes de su propia depravación, la muestran abiertamente y la celebran con convicción. No hay blanco y negro en este drama. No existen Claudio y Ofelia, Yago y Desdémona. Aquí todos son negros y todos cumplen aspectos de Mefistófeles.

Todos son satánicos, corruptos y condenados. (Robert Payne, Marx, W. H. Allen, Londres, 1968) Marx tenía 19 años en ese momento. Era joven, pero un genio prematuro. El programa de su vida ya estaba fijado. No se habló de servicio a la humanidad, al proletariado o al socialismo. Quería arruinar el mundo. Quería construirse un trono cuyo baluarte fuera el horror humano.

En esta etapa encontramos algunas frases desconcertantes en la correspondencia entre Karl Marx y su padre. El hijo escribe: "Había caído un telón, mi lugar santísimo se rasgó y hubo que colocar en él nuevos dioses".

Estas palabras fueron escritas el 10 de noviembre de 1837 por un joven que para entonces había profesado el cristianismo. Había declarado que Cristo vivía en su corazón. Ahora ese ya no era el caso. ¿Quiénes son los nuevos dioses que han tomado su lugar?

El padre respondió el 10 de febrero de 1838:

"Le di pruebas irrefutables de ello en el primer año de su carrera jurídica, al ni siquiera pedirle aclaraciones sobre un punto muy oscuro, aunque era muy problemático".

¿Qué era esta cosa misteriosa? Hasta la fecha, ni un solo biógrafo ha explicado estas extrañas frases.

El 2 de marzo de 1838, su padre escribió: "Pero básicamente estos sentimientos pertenecen en gran medida a personas débiles y no están limpios de toda escoria, como por ejemplo: orgullo, vanidad, egoísmo, etc. Pero puedo asegurarles que la realización de esta ilusión no podría hacerme feliz. Sólo si su corazón permanece puro y late de una manera puramente humana y ningún genio demoníaco podrá alejar su corazón de los mejores sentimientos - sólo entonces sería feliz de descubrir que he estado soñando sobre usted durante muchos años..." - Marx, Engels, edición histórica-crítica completa, ed. por David Rjazanov, Marx-Engels-Verlagsgesellschaft, Berlín. 1929, Depto. 1, Volumen I, Mitad Volumen 2, páginas 186, 202-203, 218-219) ¿Qué causó que el padre expresara repentinamente su temor a las influencias demoníacas sobre su hijo pequeño, quien previamente se había declarado cristiano?

¿Fueron los poemas que recibió de su hijo en su 55 cumpleaños?

La siguiente cita está tomada del poema de Marx sobre Hegel. "Las palabras que enseño son un desastre diabólico. Así que cada uno puede pensar lo que quiera".

En su poema "La doncella pálida" escribe:

"Entonces perdí el cielo, lo sé con certeza.

Mi alma, que una vez perteneció a Dios, ahora está destinada al infierno".

Estas palabras no necesitan comentario.

Marx comenzó con ambiciones artísticas. Sus poemas y obras de teatro son importantes porque revelan el estado de su corazón, pero carecen de valor literario y no llaman la atención.

La falta de éxito en el dibujo y la arquitectura nos dio a Hitler, la falta de éxito en el teatro nos dio un Goebbels y la falta de éxito en filosofía nos dio un Rosenberg. Marx abandonó la poesía en favor de una carrera revolucionaria en nombre de Satán, una revolución contra una sociedad que no necesitaba su poesía. Esta es una de las razones de su total rebelión y otra razón es que era despreciado como judío.

Entre 1839 y 1841, Marx escribió su disertación, "Diferencia entre la filosofía natural democrática y epicúrea", en la que él mismo respalda la explicación de Esquilo sobre Prometeo:

"En una palabra, odio completamente a todos y cada uno de los Dioses" (prefacio).

Marx explica esto con más detalle diciendo que está en contra de todos los dioses de la tierra y del cielo que no reconocen la autoconciencia humana como la deidad suprema. (Ibíd., Sección I, Volumen 1, Mitad Volumen 1, páginas 10, 79-81, 110-120) Marx era un enemigo jurado de todos los dioses, un hombre que había vendido su espada al Príncipe de las Tinieblas. Había declarado que su objetivo era arrastrar a toda la humanidad al abismo y seguirlos riendo.

¿Marx realmente le compró su espada a Satanás?

Su hija Eleonor escribió un libro titulado "El moro y el general, memorias de Marx y Engels". (Dietz, Berlín, 1964) En él informa que Marx les contó a ella y a su hermana muchas historias cuando aún eran pequeñas. Lo que más le gustaba era una historia con Hans Röckle. "Esta historia duró muchos meses y no tuvo fin. Hans Röckle era un mago que era dueño de una juguetería, pero estaba muy endeudado... Aunque era mago, constantemente necesitaba dinero. Así que, contra su voluntad, tuvo que vender gradualmente todas sus cosas hermosas al diablo. Algunas de estas aventuras fueron tan horribles que te pusieron los pelos de punta..."

¿Es normal que un padre le cuente a sus pequeños historias tan horribles sobre vender a sus seres queridos al diablo? Robert Payne analiza este incidente en detalle en su libro "Marx" (Simon y Schuster, Nueva York, 1968).

Eleonor describe lo infeliz que el mago Röckle se mostró reacio a vender sus juguetes y no pudo desprenderse de ellos hasta el final. Pero como había hecho un pacto con el diablo, no había escapatoria.

Payne escribe: "No cabe duda de que estas historias inacabadas eran autobiográficas... Tenía la visión del mundo del diablo y también su astucia. A veces parecía saber que estaba llevando a cabo la obra del diablo".

Cuando Marx terminó "Oulanem" y sus otros primeros poemas en los que expresaba su alianza con el diablo, no pensaba en el socialismo. Incluso luchó contra él. Era el editor de una revista alemana, el Rheinische Zeitung, que "ni siquiera admite validez teórica a las ideas comunistas en su forma actual, y por lo tanto aún menos desean su realización práctica o incluso la consideran posible. Los intentos de las masas de implementar las ideas comunistas pueden, tan pronto como se vuelven peligrosos, ser respondidos con cañonazos..." (Ibíd., Sección I, Volumen I, Mitad del Volumen I, página 263) En esta etapa Marx conoce a Moses Hess, el hombre que desempeña el papel más importante. papel en su vida, el que supuestamente lo llevó a abrazar el ideal socialista.

Hess escribió a Berthold Auerbach de Colonia el 2 de septiembre de 1841 lo siguiente:

"El Dr. Marx, así se llama mi ídolo, es todavía un hombre muy joven (de unos 24 años como máximo) que dará el golpe final a la religión y a la política medievales; combina el ingenio más cortante con la más profunda seriedad filosófica..."

Así que darle una patada en la espalda a la religión es el primer objetivo, ¡no el socialismo! Georg Jung, otro amigo de Marx en aquella época, lo expresó aún más claramente en una carta a Arnold Rege del 18 de octubre de 1941:

"El Dr. Marx, el Dr. Bauer y L. Feuerbach se asocian para formar una revista teológica y filosófica. Entonces que todos los ángeles se reúnan alrededor del viejo Señor y que tenga piedad de sí mismo, porque estos tres ciertamente lo expulsarán de su cielo y, además, le colgarán un pleito en el cuello.

Marx al menos llama a la religión cristiana una de las más inmorales. Por cierto, aunque es un revolucionario completamente desesperado, es una de las mentes más agudas que conozco." (Marx, Engels, Edición histórica-crítica completa, editado por David Rjazanov, Marx-Engels-Verlagsgesellschaft, Berlín, 1929, Sección I, Volumen I, Medio Volumen 1, páginas 261 a 263).

La destrucción de la religión era la expectativa de quienes introdujeron a Marx en las profundidades del satanismo. No era en absoluto cierto que Marx persiguiera elevados ideales sobre cómo ayudar a la humanidad, que la religión fuera un obstáculo para esos ideales y que, por lo tanto, Marx adoptara una postura antirreligiosa. Al contrario. Marx odiaba a todos los dioses, odiaba toda idea de Dios.

Estaba dispuesto a ser el hombre que expulsó a Dios. El socialismo fue sólo el cebo para seducir a proletarios e intelectuales para que aceptaran un ideal diabólico.

Cuando los soviéticos, desde el principio, recurrieron a la consigna: "Queremos expulsar a los capitalistas de la tierra y a Dios del cielo", no hacían más que cumplir el legado de Karl Marx.

Ya he mencionado en otro lugar la inversión de nombres como una característica especial de la magia negra. Estas distorsiones estaban tan arraigadas en la forma de pensar de Marx que las aplicó en todas partes. Respondió al libro de Proudhon "La filosofía de la miseria" con otro "La miseria de la filosofía". En él escribió: "En lugar del arma de la crítica, debemos utilizar la crítica del arma".

¿Alguna vez te has preguntado sobre el peinado de Marx? Los hombres de su época solían llevar barba, pero no como él, ni tampoco tenían el pelo largo. Los modales de Marx eran característicos de los discípulos de Joana Southcott, una sacerdotisa diabólica que decía estar relacionada con el demonio Shiloh. (Conversaciones con Marx y Engels, Insel Verlag, Frankfurt/M., 1973, página 17) Es extraño que unos 60 años después de su muerte en 1814, "un soldado llamado James White, que había regresado a casa después de servir en el ejército en la India, se uniera al grupo de habitantes de Southcott de Chatham, asumió el liderazgo allí y desarrolló las enseñanzas de Joana... con un tinte comunista".

(James Hastings, Encyclopaedia of Religion and Ethics, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1921) Marx no hablaba mucho de metafísica en público, pero podemos ver su actitud en los hombres con los que estaba. Uno de sus camaradas en la Primera Internacional fue Bakunin, un anarquista ruso que escribió: "El diablo es el primer librepensador y salvador del mundo. Libera a Adán y pone en su frente el sello de la humanidad y de la libertad haciéndole desobedecer."

(Mikhail A. Bakunin, Oeuvres "Works", publicado por P. V. Stock, París 1895 Volumen I, página 270, "Dios y el Estado") Bakunin no sólo elogia a Lucifer. Tiene un firme programa de revolución, pero no uno que salve a los pobres de la explotación. Escribe: "En esta revolución tendremos que despertar al diablo en el pueblo para desatar las pasiones". (Cita de Dzerjinskii, Editorial R. Gul "Most", Nueva York) Karl Marx, junto con Bakunin, formó la primera internacional que apoyó este programa.

Bakunin escribe que Proudhon, otro conocido pensador socialista y amigo de Karl Marx, también "adoraba al diablo" en esa época. Hess le había presentado a Marx a Proudhon, quien también llevaba el peinado típico de la secta diabólica del siglo XIX. (Conversaciones con Marx y Engels, Insel

Verlag, Frankfurt am Main, 1973, página 407) Proudhon explicó en "La justicia en la revolución y la Iglesia" (Otto Meissner, Hamburgo, 1858) que Dios es el prototipo de la injusticia. "Recibimos conocimiento a pesar de él, logramos bienestar a pesar de él y logramos comunidad a pesar de él. Cada paso adelante es una victoria en la superación de lo divino".

Exclama: "Dios es estupidez y cobardía, Dios es hipocresía y mentira, Dios es tiranía y pobreza, Dios es maldad. Dondequiera que el hombre se inclina ante un altar, la humanidad, esclava de reyes y sacerdotes, está condenada... Juro, Dios, con mis manos extendidas hacia el cielo, que no eres más que el ejecutor de mi mente, el cetro de mi conciencia... Dios es esencialmente anticivilizado, antiliberal y antihumano." Proudhon declara que Dios es malo porque su creación es mala. (Pierre J. Proudhon, Filosofía de la economía estatal o necesidad de la miseria, Scienta, Aalen, 1966, capítulo 8, 62) Estos pensamientos no provienen de él mismo. Son el contenido habitual de los sermones durante el culto al diablo.

Más tarde, Marx discutió con Proudhon y escribió un libro para contradecir la obra de la que provienen las palabras mencionadas. (Marx, Engels, Works, Dietz Verlag, Berlín, 1972, Volumen 4, "La miseria de la filosofía", páginas 63-182). Pero Marx sólo contradijo doctrinas económicas sin importancia. No tenía ninguna objeción a la rebelión demoníaca contra Dios de Proudhon.

Cuando estalló la revolución comunista en París en 1871, el comunero Flourende declaró: "Nuestro enemigo es Dios. El odio a Dios es el principio de la sabiduría".

("Filosofía del comunismo", Charles Boyer, Fordham University Press, Nueva York, 1952) Marx elogió mucho a los comuneros que proclamaron abiertamente este objetivo. Pero ¿qué tiene esto que ver con una distribución justa de bienes y mejores instituciones sociales? Estos son sólo engaños externos para disfrazar el verdadero objetivo: la abolición total de Dios y su culto.

Hoy tenemos pruebas de ello en países como la China Roja, Albania y Corea del Norte, donde todas las iglesias, mezquitas y pagodas están cerradas.

Marx escribió poemas muy interesantes sobre este tema. Se considera unánimemente que no tienen mucho mérito artístico, pero las ideas que contienen son reveladoras. En sus poemas "La oración desesperada" y "Orgullo humano", la oración más elevada del hombre es por su propia grandeza. Si el hombre es condenado a perecer por su propia grandeza, es una catástrofe cósmica, pero morirá como un ser divino, llorado por los demonios. La balada de Marx "Der Spielmann" informa sobre las quejas del cantante contra un Dios que no conoce ni respeta su arte. Ella viene del oscuro abismo del infierno, "hechiza la mente y encanta el corazón y su danza es la danza de la muerte". El cantante saca su espada y la hunde en el alma del poeta.

Arte que surge del oscuro abismo del infierno que hechiza la mente...

Esto me recuerda las palabras del revolucionario estadounidense Jerry Rubin en Do It:

"Combinamos juventud, música, sexo, drogas y rebelión con traición, y esa combinación es difícil de superar".

Otro poema de Marx, en el que demuestra que su objetivo no es mejorar, reformar o revolucionar el mundo, sino únicamente destruirlo y regocijarse en su destrucción, dice así:

"Con desprecio lanzo el guante a la cara del mundo y observo el colapso de este gigante enano, cuya caída no apagará mi odio.

Entonces camino como un dios y victorioso a través de las ruinas del mundo, y al dar poder activo a mis palabras, me siento como el Creador" - (Marx antes del marxismo, McMillan).

Marx abrazó el satanismo después de una lucha interna. Los poemas fueron completados en un momento de grave enfermedad, resultado de la batalla que se libraba en su interior. En este punto habla de su enfado por tener que convertir en ídolo una actitud que desprecia. Se siente enfermo.

Todos los adoradores activos del diablo tienen vidas personales confusas, y esto también se aplica a Marx.

En su libro "Karl Marx: Una psicografía" (Europa Verlag Zurich, 1966), Arnold Künzli cuenta esta vida que llevó al suicidio de dos hijas y un yerno. Tres niños murieron por desnutrición. Su hija Laura, que estaba casada con el socialista Laforgue, perdió a tres de sus hijos. Luego ambos se suicidaron. Su hija Eleonor también decidió acabar con su vida junto a su marido. Ella murió. Se echó atrás en el último momento. Los familiares de los adoradores de Satanás están bajo maldición.

Marx no se sentía obligado a ganarse la vida para su familia, aunque esto no le habría resultado difícil, al menos debido a sus inmensas habilidades lingüísticas. Vivió de la mendicidad en Engels. Tuvo un hijo ilegítimo con su doncella. Más tarde le pasó el niño a Engels, quien participó en esta comedia. Pero también era un gran bebedor. Rjazanov, director del Instituto Marx-Engels de Moscú, admite este punto en su libro. (Karl Marx como pensador, persona y revolucionario, Verlag für Literatur und politik, Viena, 1928) Y como acabamos de mencionar a Engels, también quiero decir unas palabras sobre él. Engels creció en una familia pietista. En su juventud había escrito maravillosos poemas cristianos. No se sabe exactamente qué circunstancias le hicieron perder la fe.

Pero después de su encuentro con Marx escribió sobre él:

¿Quién entonces caza con salvaje impetuosidad?

Un negro de Trier, un monstruo sorprendente.

Camina, no salta, salta sobre sus talones y se enfurece lleno de ira, e inmediatamente, como si quisiera agarrar el ancho cielo y arrastrarlo a la tierra, cuando extiende los brazos en el aire, con el puño maligno cerrado, se enfurece y se enfurece como si diez mil demonios lo hubieran cogido por el brazo.

(Engels "El triunfo de la fe", Marx, Engels, edición histórica-crítica completa, por David Rjazanov, Marx-Engels-Verlagsgesellschaft, Berlín 1930, Dept. 1; Volumen 2, páginas 268-269) Después de que Engels leyó el libro del teólogo liberal Bruno Bauer, comenzó a dudar de su fe cristiana. Una gran batalla comenzó en su corazón. En ese momento escribió:

"Rezo diariamente, casi todo el día, por la verdad, lo he hecho tan pronto comencé a dudar, y sin embargo no vuelvo a vuestra fe... Las lágrimas brotan de mis ojos mientras escribo esto, estoy profundamente conmovido, pero lo siento, llegaré al Dios a quien todo mi corazón anhela.

Y eso es también testimonio del Espíritu Santo, por el cual vivo y muero, aunque la Biblia diga lo contrario diez mil veces." (Franz Mehring, Karl Marx Dietz Verlag, Berlín, 1964, p.97) Engels ya no pudo encontrar el camino de regreso a la palabra de Dios y se unió a lo que él mismo describió como un "monstruo poseído por miles de demonios". Había experimentado una contraconversión.

¿Qué clase de persona era Bruno Bauer, el teólogo liberal que desempeñó un papel tan crucial en la destrucción de la fe cristiana por parte de Engels y que también apoyó a Marx en sus nuevos planes anticristianos? ¿Tuvo algo que ver con los demonios? Escuche lo que Bruno Bauer escribió el 6 de diciembre de 1841 a su amigo Arnold Ruge, que también era amigo de Marx y Engels:

"Doy conferencias aquí en la universidad ante un gran público. Ya no me reconozco cuando pronuncio mis blasfemias desde el púlpito. Son tan grandes que a estos niños se les ponen los pelos

de punta, a quienes nadie debería ofender. Mientras proclamo estas blasfemias, pienso en cómo me siento piadosamente en casa y escribo una justificación de las Sagradas Escrituras y del Apocalipsis. En cualquier caso, es un demonio malo que me ataca cada vez que subo al púlpito y estoy tan débil que tengo ceder ante ello... Mi espíritu de blasfemia sólo se satisface cuando recibo permiso para predicar públicamente como profesor de un sistema ateo." (Marx-Engels, edición histórica-crítica completa, ME Verlagsgesellschaft, Frankfurt am Main, 1927, vol. I, 1) El hombre que convenció a Engels para que se hiciera comunista fue el mismo Moses Hess que ya había convencido a Marx. Después de reunirse con Engels en Colonia, Hess escribe: "Me dejó como un comunista demasiado entusiasta. Así es como creo devastación". (Moses Hess, Obras Escogidas, Joseph Melzer, Colonia 1962) "Yo creo devastación".

¿Era ese el objetivo principal en la vida de Hess? Este es también el objetivo principal de Lucifer.

Nunca eliminó completamente de su pensamiento las huellas que el cristianismo había dejado en Engels. En 1865 expresó su admiración por la canción de la Reforma "Fortaleza poderosa es nuestro Dios". Lo llama un himno triunfante que se convirtió en la Marsellesa del siglo XVI." (Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza) Y estas no son las únicas declaraciones procristianas de Engels.

La tragedia de Engel resultó ser casi más apasionante que la de Marx. Escuche lo que escribió en su juventud este hombre que más tarde se convirtió en el mayor cómplice de Marx en la destrucción de la religión.

1. Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ¡desciende de tu trono y salva mi alma!

Oh, ven con tu dicha,

Tu esplendor de gloria paterna,

¡Concédeme que sólo te elija a ti!

¡Hermosa, maravillosa, sin sufrimiento es la alegría cuando allá arriba te alabamos, Salvador nuestro!

2. Concédeme que un día, a su debido tiempo, cuando me alcance el dolor de la muerte, pueda aferrarme con fuerza a ti; Para que cuando mis ojos fallan, las pulsaciones de mi corazón se detengan, ¡con gusto me enfrio en ti!

De ahora en adelante estarás allí arriba

Alabado sea mi espíritu sin fin

Porque él está en tus manos. 3. ¡Oh si fuera aquí, el tiempo del placer, cuando de la muerte debería calentarme en tu seno de amor!

Entonces veo, Dios, que gracias a ti, a todos aquellos que eran queridos para mí, ¡puedo abrazarlos para siempre!

Por siempre, para siempre, viviendo siempre, estando ante ti, viéndote, mi vida florecerá de nuevo.

4. Viniste a redimir a la humanidad, a liberarla de la muerte y del mal, para llevarle tu felicidad y salvación.

Si ahora bajas a la tierra, las cosas serán diferentes a través de ti, compartirás con cada uno su parte.

(Edición completa de Marx-Engel, M-E Verlagsgesellschaft, Berlín 1930, Depto. 1, Vol. 2) Después de que Bruno Bauer sembró la duda en el corazón de Engels, Engels escribió a sus amigos: "Escrito está:

¡Pedid y se os dará! Busco la verdad dondequiera que espero encontrar al menos una sombra de ella. Pero todavía no puedo reconocer tu verdad como la verdad eterna. Y sin embargo está escrito:

Busca y encontrarás. ¿Quién entre vosotros daría una piedra a su hijo si le pidiera pan? ¿Cuánto menos hará Dios, vuestro Padre celestial?

"Las lágrimas brotan de mis ojos mientras escribo estas palabras. Estoy profundamente conmovido, pero siento que no estoy perdido. Vendré al Dios que mi alma anhela. Esto también es un testimonio del Espíritu Santo. Con esto vivo y con esto muero... El Espíritu de Dios da testimonio a mi espíritu de que soy hijo de Dios".

Era muy consciente del peligro satánico. (Engels escribe sobre su libro "Schelling, el filósofo en Cristo":

"Desde la terrible Revolución Francesa, un espíritu diabólico completamente nuevo ha invadido a gran parte de la humanidad, y la impiedad ha alzado su cabeza descarada con tal descaro y orgullo que hay que pensar que las profecías de las Escrituras ahora se están cumpliendo. Pero veamos qué dicen las Escrituras sobre la impiedad de los últimos tiempos. El Señor Jesús dice Mateo 24, 11-13:

Y se levantarán falsos profetas que engañarán a muchos, y mientras abunde la injusticia, el amor de muchos se enfriará.

Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo. Y será predicado el evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Y v. 21: Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de modo que, donde sea posible, hasta los escogidos serán descarriados. Y Pablo dice, 2 Tes. 2:

Se revelará el hombre de pecado y el hijo de perdición, el cual es repulsivo y exaltado sobre todo lo que se llama Dios o adoración; según las obras de Satanás, con todo poder mentiroso, señales y prodigios, y con toda clase de engaño para injusticia entre los que se pierden, por cuanto no aceptaron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso Dios les enviará errores poderosos, para que crean la mentira; "Para que sean juzgados todos los que no creen en la verdad, sino que se deleitan en la injusticia".

Engels escribe como el teólogo más fiel.

Continúa: "Ya no es indiferencia y frialdad hacia el Señor, no, es hostilidad abierta, declarada, y en lugar de todas las sectas y partidos ahora tenemos sólo dos: cristianos y anticristos.

Deambulan por Alemania y quieren colarse en todas partes, predicando sus enseñanzas satánicas en los mercados y llevan la bandera del diablo de una ciudad a otra, atrayendo detrás de ellos a los jóvenes pobres para hundirlos en el abismo más profundo del infierno y de la muerte."

Y termina con las palabras del Apocalipsis: "He aquí, vengo pronto. Guarda lo que tienes, para que nadie te quite la corona.

Amén."

(Marx-Engels, edición completa histórico-crítica) El hombre que escribió tales poemas y tales advertencias contra el satanismo, el hombre que oró con lágrimas en los ojos para tener cuidado con tal peligro, el hombre que reconoció a Marx como poseído por mil demonios, se convierte en el colaborador más cercano de Marx en la lucha diabólica por "abolir toda religión y moralidad".

(El Manifiesto Comunista, Marx y Engels) Esto es lo que produjo la teología liberal. Comparte con Marx y Engels la culpa por la muerte de muchos millones de personas inocentes a causa del comunismo.

Después de este triste pero esencial interludio sobre Engels, volvemos a Marx.

Rolf Bauer describe la desastrosa vida financiera de Marx en "Genio y riqueza" (Bertelsmann, Gütersloh y Viena, 1971):

"Cuando era estudiante en Berlín, el hijo de papá Marx recibía 700 táleros como dinero de bolsillo anual". Esta cantidad era enorme, ya que en aquel momento sólo el 5 por ciento de la población tenía unos ingresos de más de 300 táleros al año. Durante su vida, Marx recibió aproximadamente 6 millones de francos de Engels (cifra del Instituto Marx-Engels).

Siempre estuvo buscando una herencia. Cuando uno de sus tíos sufrió un gran dolor, escribió: "Si el perro muere, saldré de la miseria". A esto Engels respondió: "Me felicito por la enfermedad del impedimento de una herencia y espero que la catástrofe ocurra ahora".

Entonces "el perro" murió. Marx escribió el 8 de marzo de 1855: "Un acontecimiento muy feliz.

Ayer recibimos la noticia del fallecimiento del tío de mi esposa de 90 años.

Mi esposa heredará alrededor de 100 libras, más aún si el viejo perro no ha dejado parte de su dinero a la mujer que administraba su casa."

Tampoco tenía sentimientos amistosos hacia las personas que eran mucho más cercanas a él que su tío. No habló con su madre. En diciembre de 1863 escribió a Engels: "Hace dos horas me llegó un telegrama informándome que mi madre había muerto. El destino tuvo que llevarse a un miembro de la familia. Yo ya tenía un pie en la tumba. En estas circunstancias, soy más necesario que la anciana. Tengo que ir a Trier a causa de la herencia". Eso fue todo lo que dijo sobre la muerte de su madre.

Marx perdió mucho dinero en la bolsa de valores. Él, el economista, sólo sabía perder.

Dado que el culto al diablo es extremadamente secreto, sólo tenemos indicios de posibles conexiones con Marx. Su vida desordenada es quizás otro eslabón en la cadena de evidencia ya citada.

Marx fue un intelectual del más alto nivel. Engels también. Pero su correspondencia está llena de obscenidades que no son comunes en esta clase de sociedad. Está llena de palabras sucias, pero no hay ninguna carta en la que se encuentren discursos idealistas sobre su sueño humanista o socialista.

Toda la actitud y la conversación de Marx eran satánicas. Aunque él mismo era judío, escribió un cruel libro antijudío llamado "La cuestión judía". No sólo odiaba a los judíos. Su amigo Weitling escribió: "La conversación habitual de Marx consiste en el ateísmo, la guillotina, conversaciones sobre Hegel, la cuerda y el puñal". Odiaba a los alemanes. Escribió: "Las palizas son el único medio para devolverle la vida al alemán". Habló del "estúpido pueblo alemán".

"A los alemanes, chinos y judíos hay que compararlos con vendedores ambulantes y pequeños comerciantes". Habló de la "repugnante minuciosidad nacional de los alemanes". (Künzli, Psicografía) Consideraba a los rusos como infrahumanos. (K. Marx sobre Rusia, Editorial Zaria, Canadá) Los pueblos eslavos son "inmundicia étnica". (Cita del New York Times, 25 de junio de 1963).

Éstas son pistas que deben llevar a la conclusión de que Marx era un satanista.

La hija favorita de Marx era Eleanor. La llamaba Tussy y a menudo decía: "Tussy soy yo". ¡Ahora veamos qué tiene que decirnos Tussy!

Con el consentimiento de Marx, Eleonor se casó con Edward Aveling, un amigo de la señora Besant, una figura destacada de la teosofía. Dio conferencias sobre temas como "La maldad de Dios" (La idea satánica. No niegan la existencia de Dios como los ateos, excepto para engañar deliberadamente a alguien. Saben de su existencia, pero lo describen como malvado.) En sus conferencias trató de demostrar que Dios era "un defensor de la poligamia y un instigador del robo". Representaba el derecho a la blasfemia. (La vida de Eleonor Marx por Chiushichi Tsuzuki, Clarendon Press Oxford 1967, páginas 85, 89, 340) Escuchemos el siguiente poema teosófico y recordemos que el yerno elegido por Marx fue uno de los maestros de este movimiento.

Poemas semejantes se recitaban en casa de Marx. De esta manera nos hacemos una idea del ambiente espiritual de esta casa.

Mis versos se elevarán desenfrenados y audaces hacia ti, oh Satanás, rey del banquete. Fuera tu aspersión, oh sacerdote, y tus buitres, porque nunca Satanás, oh sacerdote, estará detrás de ti.

Tu aliento, oh Satán, inspira mis versos,

Cuando desafío a los dioses desde dentro de mi pecho. De los reyes sacerdotales y de los reyes inhumanos, tuyo es el relámpago que hace temblar el espíritu.

Oh alma que se aleja del camino recto, Satanás es misericordioso.

¡Mira Eloísa!

Mientras el torbellino despliega sus alas,

¡Déjenlo pasar, oh pueblo, Satanás el Grande!

¡Salve el entendimiento, el gran justificador! ¡Santo incienso y juramentos subirán hasta ti!

Habéis destronado al Dios del sacerdote.

(Cita de "El Príncipe de las Tinieblas" de Frederik A. Tatford - Bible and Advent Testimony Movement Eastbourn y Sussex, 1957.) La conexión entre marxismo y teosofía no es una coincidencia. La teosofía difundió en Occidente la doctrina india de la inexistencia del alma individual. Lo que la teosofía no logró con su poder de persuasión, el marxismo lo logra con el poder del látigo. Despersonaliza a las personas y las convierte en robots que sirven al estado.

Otro dato interesante. El comandante Riis fue alumno de Marx. Entristecido por la noticia de su muerte, vino a Londres para visitar la casa donde había vivido su venerado maestro. La familia se había mudado. La única persona a la que pudo interrogar fue a una de las ex sirvientas de Marx. Ella pronunció sobre él palabras sorprendentes: "Era un hombre temeroso de Dios. Cuando estaba muy enfermo, oraba solo en su habitación, delante de una fila de velas encendidas y se ataba una especie de cinta métrica alrededor de su frente". Esto sugiere filacterias que los judíos usan durante sus oraciones matutinas. Pero Marx fue bautizado en la religión cristiana. Nunca había practicado el judaísmo. Luego se convirtió en un luchador contra Dios. Escribió libros contra la religión y crió a todos sus hijos para que fueran ateos.

¿Qué clase de ceremonia era ésta que una doncella ignorante confundió con una oración?

Cuando los judíos realizan sus oraciones, nunca tienen una hilera de velas frente a ellos.

¿Podría haber sido esta una práctica mágica? (Sergius M. Riis, Karl Marx, Robert Speller, Nueva York, 1962, página 2) Una carta escrita a Marx por su hijo Edgar el 31 de diciembre proporciona una pista adicional.

Fue escrito en marzo de 1954. Comienza con las asombrosas palabras "Mi querido diablo". ¿Dónde se ha oído alguna vez que un hijo se dirigiera a su padre de esa manera? Sólo con los satanistas. ¿El hijo también fue iniciado?

Es realmente sorprendente que la esposa de Marx se dirija a su marido en una carta de agosto de 1844 con las siguientes palabras: "Su última carta pastoral, Sumo Sacerdote y Obispo de las Almas, ha llenado una vez más de paz y tranquilidad a sus pobres ovejas". (Marx y Engels, Obras completas, Berlín Oriental 1967-74, Volumen adicional I, p. 654) En su "Manifiesto comunista", Marx expresa su deseo de erradicar toda religión. Se podría pensar que el culto al diablo también sería parte de ello. Pero su esposa se dirige a él como sumo sacerdote y obispo. ¿Sumo sacerdote y obispo de qué religión? La única religión europea que tiene sumos sacerdotes es la satánica. ¿Qué tipo de cartas pastorales escribió el hombre que se creía ateo? ¿Dónde están? Hay un período en la vida de Marx que permanece inexplorado.

Algunos biógrafos que escribieron sobre Marx pueden haber sentido algo de la conexión entre el satanismo y el tema de su libro, pero también pueden haber carecido del trasfondo espiritual necesario y no pudieron entender los hechos que tenían ante sí. Pero su testimonio sigue siendo interesante.

El marxista Franz Mehring escribió en su libro Karl Marx (Dietz Verlag, Berlín, 1964, páginas 8, 10): "El padre a menudo miraba con miedo secreto al 'demonio' de su hijo favorito, a pesar de que murió pocos días después del vigésimo cumpleaños de Karl... Pero así como la gente nunca es capaz de prever las consecuencias finales de sus acciones, así Heinrich Marx no pensó en ello y no pudo pensar en cómo, gracias a la rica cantidad de capital burgués educación, él... le dio a su hijo una valiosa dote para toda la vida, pero sólo ayudó a dar a luz al temido 'demonio', del que dudaba si era de naturaleza 'celestial' o 'fáustica'".

Marx murió desesperado, como todos los adoradores del diablo. El 20 de mayo de 1882 escribió a Engels: "Qué inútil y vacía es la vida, pero qué deseable".

El marxismo guarda un secreto que sólo unos pocos marxistas conocen. Lenin escribió:

"Después de medio siglo, ni un solo marxista ha comprendido todavía a Marx." - (Cita de Walter A. Kaufman, Hegel, Doubleday, Garden City, Nueva York, 1965, página 289) La vida de Lenin también esconde un secreto. Escribe sobre el Estado soviético: "El Estado no funciona como se desea. ¿Cómo funciona? El coche no obedece. Hay alguien al volante y parece como si estuviera dirigiendo el volante, pero el coche no va en la dirección deseada. Conduce como otra potencia quiere". (Obras de Lenin en francés, vol. XXXIII, p. 284.) ¿Qué otro poder misterioso es éste, superior incluso a los planes de los líderes bolcheviques? ¿Se rindieron ante una fuerza que esperaban dominar, pero que resultó ser abrumadora y los llevó a la desesperación?

En su carta de 1921 (vol. XXXVI, p. 572) escribe: "Todos merecemos ser colgados con una cuerdaapestosa. Todavía no he perdido la esperanza de que esto suceda porque no podemos condenar esta sucia burocracia. Y si sucede, entonces es algo bueno".

Ésta era la última esperanza de Lenin después de una vida de lucha por la causa del comunismo: ser colgado con justicia de una cuerdaapestosa.

Esta esperanza no se cumplió durante su vida, pero casi todos sus asociados fueron asesinados gradualmente por Stalin después de que revelaran públicamente que habían servido a poderes distintos al proletariado al que supuestamente querían ayudar.

¡Qué confesión hace Lenin aquí! "¡Ojalá nos cuelguen con una cuerdaapestosa!"

Y qué contraste con otro luchador, el apóstol Pablo, que escribió al final de su vida: "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera. Desde ahora está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día". (2 Timoteo 4:7 y 8) El problema de la relación entre el marxismo y el satanismo necesita más estudio. Como todas las personas, los pensadores cristianos a menudo sucumben a la tentación de demostrar ideas preconcebidas. A veces no sólo escriben cosas que saben. Los pensadores tienden a veces a decir mentiras o exagerar sus argumentos para demostrar su punto.

Creo que hay pruebas suficientes para sugerir que Marx pertenecía a una secta adoradora del diablo. Sin duda no faltan pruebas suficientes de que su vida y sus enseñanzas están marcadas por la influencia satánica, pero también debo admitir que existen lagunas en la cadena de pensamiento que no permiten una conclusión definitiva sobre este asunto. Quería dar un cierto impulso aquí y me gustaría dejar que otros exploren más a fondo esta importante cuestión de la conexión entre el marxismo y el satanismo.

No puedo hacerlo; porque todo mi tiempo lo ocupa el trabajo de ayudar a víctimas inocentes de la persecución satánica bajo el régimen comunista.

Además, no soy el santo que se supone que tú eres para meterte más en estas cosas. Seguí los misterios de la adoración al diablo tanto como pude.

En la ceremonia de la tercera etapa hay que prestar juramento: "Sólo haré lo que quiero". Este es un rechazo flagrante del mandamiento de Dios: "No te dejes llevar por los pensamientos de tu corazón ni de tus ojos, y no te hagas idólatra". (Números 15:39) Como ya mencioné, el culto a Satanás es muy antiguo, más antiguo que el cristianismo. Quizás el profeta Isaías estaba pensando en él cuando escribió: "Todos nos descarriamos como ovejas; cada uno se volvió por su camino; pero el Señor echó sobre él (el Salvador) el pecado de todos nosotros". (Isaías 53:6) Cuando una persona es iniciada en la séptima etapa, promete convertirla en su principio: "Nada es verdad y todo es lícito". Cuando Marx llenó un cuestionario para su hija, respondió la pregunta "¿Cuál es tu principio favorito?" con las palabras: "Duda de todo". (Erich Fromm, El concepto de hombre de Marx "La imagen del hombre en Marx", Friedrich Unger, Nueva York, 1966, página 257) En el "Manifiesto comunista" escribió que su objetivo no era sólo erradicar la religión, sino también toda la moral, para que todo estuviera permitido.

Me horroricé al descubrir el secreto de la séptima etapa del satanismo en un cartel en la Universidad de París durante los disturbios de 1968 en París. Se había expresado en la fórmula: "Está prohibido prohibir cualquier cosa", conclusión normal cuando nada es verdad y todo está permitido...

La juventud no se ha dado cuenta de lo absurdo de esta fórmula. Está prohibido prohibir, por lo que también está prohibido prohibir la prohibición. Si todo está permitido, también está permitido prohibir. Los jóvenes confundían el permiso con la libertad.

Los marxistas lo saben mejor. A sus ojos, "nada está prohibido" significa que está prohibido prohibir una dictadura cruel similar a la de la China Roja y la Unión Soviética.

Pero yo también tiendo a tener una personalidad dominante. Mientras estudiaba la historia de figuras bien conocidas de la historia que se entregaron sin reservas a la influencia controladora del diablo, sentí que crecían dentro de mí tendencias satánicas. Entonces preferí poner fin a mi investigación, aunque sólo sirviera al propósito moral de descubrir la fuente del mal. No quería sacrificar la preciosa joya, mi alma.

Satanás es un arcángel caído y tiene las habilidades de uno. Los humanos no somos rival para él. Seguí el sabio consejo de una priora charmelita de mantener mis manos alejadas del diablo y no husmear en sus secretos.

Como ya estaba harto de investigar los nefastos secretos del satanismo, dejé de seguir investigando.

Entonces me acordé de las palabras de Douglas Hunt, escritas en su libro "Investigaciones en la esfera de lo oculto": "Es necesario advertir urgentemente a todos contra la participación en la magia negra, ya sea real o falsa. Evite estas cosas y evite como la peste a todos los que tengan algo que ver con ellas. Incluso si son trucos - que a menudo lo son - o si son infantiles, es pagano sucio y sucio. Estas cosas sólo conducen a la distorsión y devaluación del alma. Y cuando las fuerzas reales entran en juego (como en (como en el caso del marxismo) los resultados son indescriptiblemente malos para quienes están involucrados.

El comunismo es una posesión demoníaca colectiva. Solzhenitsyn revela en su "Archipiélago Gulag" parte de sus terribles resultados en las almas y vidas de las personas.

Repito, la evidencia que proporciono aquí está incompleta. Pero lo que he escrito aquí es suficiente para mostrar que lo que los marxistas dicen sobre Marx no es más que un cuento de hadas. No le afectaba la pobreza del proletariado, para el cual la revolución sería la única solución. No amaba a los proletarios, pero los llamaba idiotas.

Tampoco amaba a sus camaradas en la lucha por el comunismo. Llamó a Freiligrath "el cerdo", a Lasalle un "negro judío", al camarada Liebknecht un "buey" y a Bakunin "un cero teórico". (Arnold Künzli, Karl Marx, A Psychography, Europa-Verlag, Viena, 1966, páginas 341-389) El teniente Chéjov, un luchador de la revolución de 1848 que pasó las noches bebiendo con Marx, dijo que su autoadmiraación había devorado todo lo bueno que había en él.

Marx tampoco amaba a la humanidad. Mazzini, que lo conoció bien, escribió: "Poseía un espíritu destructivo. Su corazón estaba lleno de odio y no de amor contra la humanidad". (Fritz J. Raddatz, Karl Marx, Hoffmann y Campe, Hamburgo, 1975, páginas 256-344) No conozco declaraciones en contrario de los contemporáneos de Marx. Marx, el hombre amoroso, es un cuento de hadas que se inventó tras su muerte. Marx no odiaba la religión porque obstaculizara la felicidad de la humanidad, sino que quería hacerla infeliz aquí y por toda la eternidad. Proclamó esto como su ideal. Su objetivo era la destrucción de la religión. El socialismo, la preocupación por el proletariado y el humanismo fueron sólo un pretexto.

Después de que Marx Charles Darwin leyera El origen de las especies, escribió una carta a Ferdinand Lasalle el 16 de enero de 1861, en la que triunfaba de que Dios había recibido el golpe mortal, al menos en la ciencia. (Marx, Engels, Works, Dietz-Verlag, Berlín 1972, Volumen 30, Página 578) ¿Cuál fue la idea principal de Marx? ¿Fue la causa del proletariado pobre? Si es así, ¿cuál fue el valor de la teoría de Darwin? ¿O fue la erradicación de la religión su principal objetivo?

El bienestar de los trabajadores era sólo una excusa. Donde los proletarios no luchan por sus ideales, los marxistas aprovecharán al máximo los problemas raciales o generacionales.

Lo principal es destruir la religión.

Marx creía en el infierno y su plan era llevar a la gente al abismo.

Quizás sería interesante agregar aquí que en la biografía de Bujarin, Secretario General de la Internacional Comunista y uno de los principales doctrinarios del marxismo en este siglo, leemos que a la temprana edad de 12 años, después de leer el Apocalipsis, quiso convertirse en el Anticristo.

Cuando supo por las Escrituras que el Anticristo era hijo de la puta apocalíptica, insistió en que su madre admitiera que alguna vez había sido prostituta.

El mismo Bujarin, que conocía estas cosas, escribió sobre Stalin: "Él no es un hombre, sino un demonio". (G. Kafkov, "El proceso de Bujarin", Stein & Day, Nueva York 1969) Bujarin se dio cuenta demasiado tarde en manos de quién había caído. En una carta que hizo memorizar a su esposa antes de su arresto y ejecución, escribe:

"Mi vida está llegando a su fin. Inclino mi cabeza bajo el hacha del verdugo. Siento toda mi impotencia ante este aparato infernal". Había ayudado a montar una guillotina (el Estado soviético) que mató a millones de personas, sólo para darse cuenta de que el plan había sido concebido en el infierno. Quería ser el Anticristo y en cambio se convirtió en su víctima.

Los primeros seudónimos bajo los cuales Stalin escribió fueron "Demonoshvili", que significa "El Demoníaco" en el idioma georgiano (Grani No. 90-4) y "Bezoshvili" significa "El Diabólico". (Abdurachman Autorchanov, Proischozdenie Partokratie, Possev-Verlag, Frankfurt/M. 1973) Mao escribió: "Incluso cuando tenía ocho años odiaba a Confucio. Había un templo de Confucio en nuestra aldea. Deseaba con todo mi corazón destruirlo hasta los cimientos". ("Mao Tse-tung" de M. Zach, Bechtle Verlag, Munich) ¿Ha conocido alguna vez a un niño que, a la edad de ocho años, no tenía otro deseo sincero que el de destruir su religión? Estos pensamientos tienen un carácter demoníaco.

Trotsky también era un hombre degenerado. A la edad de ocho años ya poseía una gran colección de imágenes pornográficas (Bertram Wolfe, Three Who Made the Revolution, Dial Press, Nueva York, 1948).

En la Rusia zarista las cosas no eran como hoy. No se podía encontrar pornografía en todos los quioscos. Por lo tanto, Trotsky debió ser muy apasionado y robó mucho dinero a sus padres para adquirir tal colección. Él también era un alma confundida.

Alexander Solzhenitsyn revela en su libro "El archipiélago Gulag" (M. Scherz, Múnich, 1974, volumen 2) que la afición del ministro del Interior soviético, Jagoda, era fotografiar cuadros de Jesús y los santos. Otro ritual satánico practicado en altos cargos comunistas.

¿Por qué personas que supuestamente representan al proletariado deberían disparar contra fotografías de Jesús, un proletario, o de María, una virgen pobre?

Los pentecostales informaron de un acontecimiento ocurrido en Rusia durante la Segunda Guerra Mundial. Uno de sus predicadores había expulsado a un demonio, quien, al salir, amenazó: "Me vengaré". Años más tarde, el predicador fue fusilado a causa de su fe. Antes de la ejecución, el oficial a cargo dijo: "Ahora estamos empatados". ¿Están a veces los oficiales soviéticos poseídos por el diablo? ¿Quizás sirven como instrumentos para que Satanás se vengue de los cristianos que intentan derrocarlo de su trono?

Una de sus malas acciones fue publicada en el periódico Russkaya Misl el 13 de marzo de 1975. D. Profirevich tenía una hija a la que crió en la fe. Tuvo que asistir a escuelas comunistas. Un día, a la edad de doce años, llegó a casa y dijo: "La religión es una superstición capitalista. Vivimos en una época diferente". Le dio la espalda al cristianismo. Más tarde se unió al Partido Comunista y se convirtió en miembro del servicio secreto, lo que, por supuesto, asestó un duro golpe a sus padres.

Al cabo de un rato arrestaron a la madre. Bajo el comunismo no posees nada, ni tu esposa, ni tus hijos, ni tu propia libertad. El Estado toma cuando y lo que quiere.

El hijo lloró mucho después de que arrestaran a su madre. Un año después se ahorcó. Profirevich encontró una carta en la que decía: "Padre, ¿me juzgarás?"

Como miembro de la organización juvenil comunista, tuve que firmar que denunciaría todo lo que se hiciera contra las autoridades soviéticas.

Un día me llamó la policía y Varya, mi hermana, me pidió que firmara una denuncia contra mi madre porque era cristiana. Se la consideraba una contrarrevolucionaria. Yo firmé. Yo soy el culpable de su arresto. Luego me ordenaron espiarte. El resultado hubiera sido el mismo. Perdóneme, padre, pero preferí morir." - Tras el suicidio del hijo, el padre también fue detenido.

Un régimen en el que tales acontecimientos forman parte de la vida cotidiana, que transforma a las personas, incluso a los cristianos, en asesinos, informantes o víctimas inocentes, sólo puede ser aborrecido por los hijos de Dios. "Quien los saluda es partícipe de sus malas obras". (2 Juan 1:11.) El periódico soviético *Sovietskaya Molodiosh* del 14 de febrero de 1976 proporciona pruebas nuevas y sorprendentes de la conexión entre los marxistas y el satanismo. Ella cuenta cómo los militantes comunistas bajo el gobierno zarista destruyeron iglesias y se burlaron de Dios. Para ello, los comunistas utilizaron una versión blasfema del "Padre Nuestro".

"Padre nuestro, que estás en Petersburgo (ahora Leningrado), maldito sea tu nombre.

Que caiga tu reino. Que tu voluntad no se haga en ninguna parte, ni siquiera en el infierno. Danos el pan que nos robaste y paga nuestras deudas como hasta ahora hemos pagado las tuyas. Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del maligno: el policía Plehves (primer ministro zarista). Y poner fin a este maldito gobierno. Pero como sois débiles y pobres en espíritu, y también en poder y autoridad, abajo con vosotros para siempre. Amén."

El verdadero objetivo del comunismo al conquistar nuevas tierras no es establecer un sistema social o económico diferente, sino burlarse de Dios y alabar a Satanás.

La Unión de Estudiantes Socialistas Alemanes también ha producido una parodia del Padrenuestro con la intención de mostrar que el verdadero objetivo de esta oración es defender los intereses del capitalismo. "Nuestro capital, que eres tú en Occidente, que tus inversiones sean seguras. Que obtengas ganancias, que tus acciones aumenten, tanto en Wall Street como en Europa. Danos hoy nuestra cuota de ventas diaria y expande nuestro crédito a medida que expandimos el de nuestros deudores. Y no nos lleses a la quiebra, sino libéranos de los sindicatos. Porque tuyo es la mitad del mundo y el poder y la riqueza durante 2000 años. Mammon." -(Rhein-neckar-Zeitung, 2 de febrero de 1968) Equiparar el cristianismo con los intereses del capitalismo es una calumnia. La Iglesia sabe que el capitalismo está manchado de sangre y suciedad. Todos somos pecadores y todo sistema económico está marcado por el pecado. Luchamos contra el comunismo no desde el punto de vista capitalista, sino desde el punto de vista del Reino de Dios, que es nuestro ideal social.

Esta parodia es una burla diabólica de la oración más sagrada, igual que la publicada por los soviéticos.

Durante la huelga general organizada por los comunistas franceses en 1974, se pidió a los trabajadores que marcharan por las calles de París gritando el lema:

"Giscard d'Estaing s'est foutu; les demons sont dans la rue" ("Giscard d'Estaing, presidente de Francia, ha terminado. Ahora los demonios están en las calles"). ¿Por qué los demonios? ¿Por qué no el proletariado o el pueblo? ¿Fueron estas evocaciones de fuerzas satánicas? ¿Qué tiene esto que ver con las demandas legítimas de la clase trabajadora por mejores salarios?

Puedo entender que los comunistas encarcelaran a sacerdotes y pastores por considerarlos contrarrevolucionarios. Pero ¿por qué los marxistas obligaron a los sacerdotes de la prisión de Piteshti, en Rumania, a decir misa sobre heces y orina? ¿Por qué se torturaba a los cristianos para que comulgaran con estas cosas?

¿Por qué la burla obscena de la religión? (Cirja "Regreso del infierno" y D. Bacu "Piteshti".) ¿Por qué al sacerdote ortodoxo rumano Roman Braga, ex prisionero de los comunistas, le rompieron todos los dientes con una barra de acero para obligarlo a blasfemar? Los comunistas le habían explicado a él y a otros: "Si os matamos a vosotros, cristianos, iréis al cielo. Pero no queremos que os coronen mártires. Primero deberíais maldecir a Dios y luego ir al infierno".

Los marxistas son considerados ateos que no creen en el cielo ni en el infierno.

En condiciones extremas, el marxismo se ha quitado su máscara atea y ha revelado su verdadero rostro: el satanismo.

El escritor y comunista rumano Paul Goma, encarcelado por sus propios camaradas, describe en su libro "Gherla" (Gallimard, Francia) tipos de tortura inventados por los comunistas específicamente para los cristianos. A diario "bautizaban" a un preso religioso sumergiendo su cabeza en un cubo en el que otros presos habían defecado, y los demás presos debían cantar el servicio bautismal durante este tiempo.

Durante las fiestas y especialmente durante la Cuaresma se celebraban misas blasfemas. "Un prisionero estaba vestido con una bata manchada de heces. En lugar de la cruz, llevaba alrededor del cuello un falo hecho de una mezcla de pan, jabón y DDT. Todos los prisioneros debían besarlos mientras decían la fórmula "Cristo ha resucitado", sagrada para los ortodoxos.

Cosas como estas habían estado sucediendo durante al menos dos años con el conocimiento de la dirección del partido.

¿Qué tienen que ver estos vergonzosos acontecimientos con el socialismo y los intereses del proletariado? ¿No son estos lemas sólo un pretexto para blasfemias y orgías satánicas?

El Vechernaya Moskva, un periódico comunista, decía:

"No luchamos contra los creyentes, ni siquiera contra el clero. Estamos luchando contra Dios para arrebatarse a los creyentes." (Cita del sacerdote Dudko en "On Our Trust", CVJM Presse, París) "La lucha contra Dios para arrebatarse a sus creyentes" es la única explicación lógica para la lucha del comunismo contra el bautismo.

En Albania, el sacerdote Stephen Kurti fue condenado a muerte por bautizar a un niño. Incluso en China y Corea del Norte el bautismo sólo puede realizarse en secreto.

En la Unión Soviética, el bautismo sólo es posible si te registras previamente.

Cualquier persona que quiera ser bautizada o sus hijos deberán presentar su documento de identidad ante las autoridades de la iglesia. Las autoridades eclesásticas, a su vez, informan a las autoridades estatales. Y el resultado es la persecución. Los trabajadores koljosianos no tienen documento de identidad y, por lo tanto, sólo pueden bautizar a sus hijos en secreto. (Igor Shafarevich, "La legislación religiosa de la URSS", Seuil, Francia, 1973) Muchos pastores protestantes han sido castigados con prisión por bautizar.

La lucha comunista contra el bautismo se basa en la premisa de que creer en el bautismo tiene valor para el alma. Los Estados fundados en una religión particular, como Israel, Pakistán o Nepal, se oponen al bautismo como signo externo de aceptación al cristianismo en nombre de una creencia

religiosa diferente. Pero para los ateos, como se llaman a sí mismos los comunistas, el bautismo no significa nada. Según su actitud, es poco probable que haga más bien que mal al bautizado. ¿Por qué entonces los comunistas luchan contra el bautismo? Sólo por esta razón: "Luchan contra Dios para arrebatarse los creyentes". En realidad, su ideología no está inspirada en el ateísmo.

Quien quiera saber más sobre la relación entre marxismo y ocultismo debería leer Scheila Ostrander y Lynn Schroeder, PSI (M. Scherz, Munich 1971). Se sorprenderá al descubrir que el Oriente comunista está mucho más lejos que Occidente en el estudio de las fuerzas oscuras manipuladas por Satanás.

En Moscú arrestaron al doctor Eduard Naumov. Es miembro de la Asociación Internacional de Parapsicólogos. El físico moscovita C.

Regelsohn, un judío-cristiano que asumió su defensa, nos cuenta el motivo del arresto. Naumov se había esforzado por mantener la esfera de la vida psicológica libre del dominio de las fuerzas del mal que estaban interesadas en la parapsicología sólo como una nueva arma para suprimir la personalidad humana.

En Checoslovaquia y Bulgaria, el Partido Comunista gastó enormes sumas de dinero en investigaciones secretas sobre esta ciencia. Existe un telón de acero que impide que Occidente sepa lo que está pasando en los veinte institutos parapsicológicos de la Unión Soviética. ("Novoye Russkoye Slovo", 30 de julio de 1975) ¿Qué contribución particular hizo Marx al plan del diablo para la humanidad?

Uno grande.

La Biblia enseña que Dios creó al hombre a su propia imagen. (Génesis 1:27) Hasta la época de Marx, los humanos eran vistos como la corona de la creación. Marx fue la herramienta elegida por Satanás para hacer que el hombre perdiera el respeto por sí mismo y la convicción de que provenía de un lugar superior y estaba destinado a regresar a él. El marxismo es la primera filosofía sistemática y detallada que limitó rigurosamente el concepto de ser humano. Según Marx, los seres humanos se componen principalmente de estómagos. Esta barriga necesita ser llenada constantemente. Los intereses primarios del hombre son económicos. Él produce para sus necesidades. En la producción entra en relaciones sociales. Ésta es la base de la sociedad, lo que Marx llamó infraestructura. El amor, el arte, la ciencia, la religión, la filosofía y todo lo que el estómago no necesita pertenece a la superestructura, que en última instancia está determinada por el estado del estómago.

No es de extrañar que a Marx le gustara tanto el libro de Darwin, otro golpe magistral para hacer que la gente olvidara su origen divino y su propósito divino. Darwin decía que el hombre descendía de los monos y no tenía otro objetivo que el de sobrevivir.

El rey de la naturaleza fue destronado por estos dos. Satanás no pudo destronar a Dios, por eso degradó al hombre. El hombre fue retratado como esclavo de las entrañas y del posterior desarrollo del animal.

Posteriormente Freud completó la obra de aquellos dos gigantes satánicos Darwin y Marx y redujo al hombre al instinto sexual que a veces se espiritualiza en la política, el arte o la religión. Fue el psicólogo suizo C.G. Jung, quien retomó la enseñanza bíblica de que la necesidad religiosa era lo fundamental en el hombre.

Para completar el panorama, unas palabras sobre Moses Hess, el hombre que convirtió a Marx y Engels al pensamiento socialista. En Israel hay una tumba con las palabras: "Moses Hess, fundador del Partido Socialdemócrata Alemán".

En su "Catecismo rojo para el pueblo alemán" ("Catecismo político", publicado en 1966 por Karl M. Michel, Inselverlag Frankfurt/Main) escribió: "¿Qué es negro? Negro es el clero. Estos teólogos son los peores aristócratas... El clérigo enseña a los príncipes a oprimir al pueblo en nombre de Dios. En segundo lugar, enseña al pueblo a dejarse oprimir y explotar en nombre de Dios. En tercer y fundamental lugar, con la ayuda de Dios, él garantiza que vivan una vida gloriosa en la tierra, mientras aconseja a la gente que espere el cielo..."

"La bandera roja simboliza la revolución en curso hasta la victoria completa de las clases trabajadoras de todos los países civilizados, la República Roja..., la revolución socialista es mi religión... Cuando los trabajadores han conquistado un país, deben ayudar a sus hermanos en el resto del mundo."

Ésta era la religión de Hess cuando publicó por primera vez el catecismo. En la segunda edición añadió más capítulos. Esta vez lo usa para glorificar la misma religión, es decir, h. de la revolución socialista, el lenguaje cristiano para ser mejor recibido por los creyentes. Junto a la propaganda de la revolución, también hay algunas palabras bonitas sobre el cristianismo como religión del amor y del humanismo. Pero su mensaje aún necesita clarificación: ¡su infierno no debe estar en la tierra y su cielo no debe estar en el más allá!

La sociedad socialista es la verdadera realización del cristianismo. De esta manera el diablo se disfrazó de ángel de luz.

Después de que Hess convenciera a Marx y Engels de la idea socialista, fijándose desde el principio como objetivo "dar el golpe final a la religión medieval" (su amigo Jung lo expresó aún más claramente: "Marx ciertamente expulsará a Dios de su cielo"), se produjo un desarrollo interesante en la vida de Hess. Él, el fundador del socialismo moderno, fundó un movimiento completamente diferente, un tipo especial de sionismo.

Ahora yo también soy sionista. El Estado de Israel pertenece a los judíos por derecho divino. Dios, el Creador del mundo, les ha dicho repetidamente a través de los profetas que les ha dado la tierra de Palestina a los judíos. Pero eso no significa que apruebe todas las ideas sionistas.

Soy cristiano, lo que no significa que esté de acuerdo con todo lo que los cristianos enseñan y hacen. Sería imposible porque están divididos y a veces enseñan cosas contradictorias. Lo mismo se aplica al sionismo. Hay diferentes tipos: un sionismo socialista, un sionismo religioso mosaico, un sionismo de judíos cristianos, un sionismo pacífico y un sionismo agresivo. Sí, hubo incluso un sionismo terrorista y asesino como el del Star Group, que mató a muchas personas inocentes.

En el cristianismo existe lo que viene de Dios, más las incorporaciones de los hombres y la infiltración del diablo. Jesús incluso una vez llamó demonio a uno de sus discípulos.

Asimismo, el sionismo es una mezcla entre el cumplimiento de un plan divino y un movimiento humano con toda susceptibilidad al pecado y la debilidad.

Incluso hubo un intento de fundar un sionismo satánico, que afortunadamente fracasó. Herzl dio entonces un giro saludable al sionismo.

Hess, el fundador del socialismo moderno, un socialismo destinado a expulsar a Dios del cielo, fue también el fundador de un sionismo satánico destinado a destruir el sionismo divino, el sionismo del amor, la comprensión y la unidad con los estados circundantes.

Él, que enseñó a Marx la importancia de la lucha de clases, escribió estas asombrosas palabras en 1862: "La lucha racial es primaria, la lucha de clases secundaria". (Moses Hess, "Rome and Jerusalem", Selected Writings of Joseph Melzer, Colonia, 1962.) Había encendido el fuego de la lucha de clases, un fuego que nunca se extinguió, en lugar de enseñar a los grupos sociales cómo trabajar

juntos por el bien común. Luego, el mismo Hess urdió una distorsión del sionismo, un sionismo de lucha racial, un sionismo impuesto por la lucha contra personas que no pertenecían a la raza judía. Así como rechazamos el marxismo satánico, todo judío o cristiano responsable debe rechazar esta distorsión diabólica del sionismo.

Hess reclama Jerusalén para los judíos, pero sin Jesús, el Rey de los judíos.

¿Por qué necesita a Jesús? Escribe: "Todo judío tiene la disposición de ser un Mesías, todo judío la de una Mater Dolorosa". ¿Por qué entonces no hizo del judío Marx un mesías y una persona ungida por Dios, sino más bien un odiador que quería expulsar a Dios del cielo? Para Hess, Jesús es "un judío a quien los gentiles idolatran como su salvador". Ni él ni los judíos parecen necesitarlo para sí mismos.

Hess no quería ser redimido. Es indoeuropeo cuando una persona busca la santificación personal. El objetivo de los judíos, según Hess, debe ser un "Estado mesiánico" que "modele el mundo según el plan divino". Es decir, según su catecismo rojo, la revolución socialista con lucha de razas y clases.

Moses Hess, que confió a su ídolo Marx la tarea de poner fin a la religión medieval y reemplazarla por la religión de la revolución socialista, escribe estas asombrosas palabras: "Siempre me animaron las oraciones hebreas". ¿Qué oraciones deben decir las personas que consideran la religión como el opio del pueblo? Ya hemos señalado que el fundador del ateísmo científico también oró frente a velas encendidas.

Las oraciones judías, al igual que las cristianas, pueden usarse indebidamente como blasfemia en rituales satánicos.

Hess enseñó a Marx el socialismo, que está firmemente vinculado al internacionalismo. Marx escribe en su "Manifiesto Comunista" que el proletariado no tiene patria. En su "Catecismo Rojo", Hess se burla de la idea que tienen los alemanes de la patria. Lo mismo habría hecho con el concepto de patria con cualquier otra nación europea. "También criticó el programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán por el reconocimiento incondicional del principio nacional que contenía".

Pero Hess es también un internacionalista inusual. El patriotismo judío debe permanecer. Escribe: "Quien niegue el nacionalismo judío no es sólo un apóstata, un renegado en el sentido religioso, sino un traidor a su pueblo y a sus parientes. Si resulta que la emancipación de los judíos no es compatible con el nacionalismo judío, entonces los judíos deben sacrificar la emancipación..." "Todo judío debe ser, ante todo, un patriota judío..."

Estoy de acuerdo con la idea patriótica de Hess, pero lo que es bueno para una persona también lo es para otra. Estoy a favor de todo patriotismo, el de los judíos, los árabes, los alemanes, los franceses y los estadounidenses. El patriotismo es una virtud siempre que se esfuerce por promover el bienestar económico, intelectual y religioso de su propio pueblo, siempre que esto se haga en amistad y cooperación con otras naciones.

Pero el patriotismo judío de un socialista revolucionario que niega el patriotismo a todas las demás naciones es muy sospechoso. Me parece más bien un plan diabólico para incitar a la gente a odiar a los judíos. Si yo no fuera judío y me diera cuenta de que los judíos aceptarían este loco plan de patriotismo unilateral, también me opondría a ellos. Afortunadamente, los judíos no siguieron este malvado plan.

La lucha racial tal como la presenta Hess es errónea, tan errónea como la lucha de clases que difunde.

Hess no abandonó el socialismo en favor de este tipo de sionismo. Después de escribir "Roma y Jerusalén", continuó participando activamente en el movimiento socialista.

Hess no formula sus pensamientos con claridad, por lo que es difícil evaluarlos.

Basta saber que, a sus ojos, "el mundo cristiano considera a Jesús como un santo judío que se hizo gentil". Nos basta leer de él: "Hoy anhelamos una salvación mucho más amplia que la que nos ofrece el cristianismo". Quizás recordemos que en el Catecismo Rojo esta salvación mucho más amplia es la revolución social.

Podríamos agregar que Hess no sólo fue la fuente original del marxismo y el hombre que intentó fundar un sionismo anti-Dios, sino también el precursor de la teología revolucionaria practicada hoy en el Consejo Mundial de Iglesias y de las nuevas tendencias en el catolicismo que hablan de "salvación hoy".

El mismo hombre, casi desconocido, fue el portavoz de tres movimientos satánicos: el comunismo, el odioso sionismo y la teología revolucionaria.

Nadie puede ser cristiano sin amar a los judíos. Jesús, la Virgen María y los apóstoles eran judíos. Nuestra Biblia es judía. El Señor dijo: "La salvación viene de los judíos". Por el contrario, Hess exalta a los judíos de una manera como si estuviera tratando intencionalmente de forzar una reacción violenta y antijudía. Afirma que su religión es la revolución socialista. El clero de todas las "otras" religiones son estafadores. Hess sólo tenía una alta opinión de la religión judía. Él escribe:

"Nuestra religión (la judía) tiene como punto de partida el entusiasmo de una raza que, desde su primera aparición en el escenario de la historia, previó el fin último de la humanidad y que prefiguraba el tiempo mesiánico en el que el espíritu de la humanidad se realizará, no sólo en tal o cual individuo o incluso en parte, sino en las instituciones sociales de toda la humanidad".

(Todas las citas son de "Moses Hess": Obras completas, Bechtle Verlag. Munich.) Una época que Hess describe como mesiánica es la época de la victoria de la revolución socialista mundial. La idea de que la religión judía tiene como punto de partida la idea de una revolución socialista impía es una broma fea y un insulto al pueblo judío.

Hess utiliza constantemente un lenguaje religioso, pero no cree en Dios. Escribe: "Nuestro Dios no es más que el género humano unido en el amor". La manera de llegar allí es la revolución socialista, en la que decenas de miles de esta amada humanidad serán torturados y asesinados. Por otra parte, no oculta el hecho de que no desea ni la supremacía del cielo ni la de ningún poder terrenal, pues declara que ambos son tiránicos. Ninguna religión es buena, excepto la religión de la revolución socialista. "Es inútil e inútil dar a las personas verdadera libertad y compartir los bienes de la existencia sin liberarlas de la esclavitud espiritual de la religión". De un tirón habla del "absolutismo de los tiranos celestiales y terrenales sobre los esclavos".

Sólo comprendiendo a Moses Hess, el hombre que influyó en Marx, Engels y Bakunin, los tres fundadores de la primera Internacional, será posible comprender la profundidad satánica del comunismo.

Esta larga digresión sobre Hess era necesaria. Porque sin conocerlo no se puede entender a Marx, porque fue Hess quien llevó a Marx al socialismo.

Recordemos el epigrama de Marx sobre Hegel: "Yo enseño palabras mezcladas en una confusión diabólica. ¡Para que cada uno pueda pensar lo que quiera!"

(Marx. Engels. Edición completa, Dietz-Verlag. Berlín 1975. Depto. 1, Volumen 1. Página 644) Marx escribió así. Los escritos de Hess son un lío aún más diabólico que es difícil de navegar, pero que debemos analizar para evaluar las posibles conexiones entre Marx y el satanismo.

El primer libro de Hess se tituló "La historia sagrada de la humanidad" (Escritos seleccionados, Joseph Melzer, Colonia, 1962, páginas i5-80). Afirmó que fue "una obra del Espíritu Santo de la Verdad". Cuando se publicó el libro, escribió en su diario: "El Hijo de Dios liberó a los hombres de su propia esclavitud. Hess también los liberará de la esclavitud política... Estoy llamado a ser testigo de la luz, como Juan el Bautista".

En ese momento, Marx todavía era hostil al socialismo y aún no había conocido personalmente a Hess. Incluso escribió un libro en su contra. Por alguna razón desconocida, este libro nunca se terminó. (Marx-Engels, obras completas, Moscú, 1927-1935. Vol. 1) Luego se convirtió en alumno de Hess.

¿Quién es este Hess, este autoproclamado mensajero del Espíritu Santo?

Ya hemos mencionado que juró asestar un golpe mortal a la religión medieval y causar estragos. En la introducción a su libro "El Juicio Final" expresa su satisfacción por el hecho de que el filósofo alemán Kant "decapitó al anciano padre Jehovah junto con toda la sagrada familia". (Hess adorna sus propias ideas con el nombre del gran filósofo. Kant no tenía tales intenciones. Escribió lo contrario: "Tuve que limitar el conocimiento para dejar espacio a la fe".) Hess declaró muertas tanto la religión judía como la cristiana (La Revue, n. 1, p. 288), pero esto no le impidió escribir en su libro Roma y Jerusalén sobre "nuestras sagradas escrituras", la "lengua sagrada de nuestros padres", "nuestro culto", "las leyes divinas", "las caminos de la providencia" y la "vida divina".

No expresó sus diferentes opiniones en diferentes momentos. Cuando escribió el libro pseudosionista, afirmó que no negaba sus esfuerzos impíos anteriores. (Niederrheinische Volkszeitung", 15 de julio de 1862). Es un lío diabólico intencionado.

Hess era judío y precursor del sionismo. Debido a que Hess, Marx y otros eran de ascendencia judía, a menudo se piensa que el comunismo es una conspiración judía. La gente olvida que Marx escribió un libro antijudío.

También en esto siguió a Hess. Este "sionista" que exaltó el judaísmo al cielo escribió en "Sobre el sistema monetario" (Rheinische Jahr Bücher, vol. 1, 1845): "Los judíos, que en la historia natural del mundo del animal social tuvieron el papel de transformar a la humanidad en animales salvajes, han cumplido esta, su tarea profesional. El secreto del judaísmo y del cristianismo fue revelado en el judeocristiano moderno. El secreto de la sangre de Cristo aparece aquí, al igual que el secreto del antiguo culto judío a la sangre, revelado como el secreto del depredador."

No es una tragedia si no entiendes estas palabras correctamente. Fueron escritos en un "lío diabólico", pero el odio al judaísmo es claramente visible en ellos. Hess es racista tanto judío como antijudío, dependiendo de las necesidades del espíritu que él llama "santo" y que influyó en sus obras.

Hitler podría haber aprendido su racismo de Hess. Él, que había enseñado a Marx que lo importante era pertenecer a una clase social, también escribió lo contrario. "La vida es un resultado directo de la raza". (Roma y Jerusalén) Las instituciones e ideas sociales son como las religiones. creaciones típicas y originales de la raza. El problema racial se esconde detrás de todos los problemas de nacionalidad y libertad. "Todo el pasado fue una lucha única entre clases y razas. La lucha racial es primaria. La lucha de clases es secundaria". (Roma y Jerusalén) ¿Cómo logra Hess hacer triunfar sus múltiples contradicciones? "Desenvainaré la espada contra todos los ciudadanos que se opongan a los esfuerzos del proletariado". (Carta a Ferdinand Lasalle, 9 de diciembre de 1863. (Moses Hess, Correspondencia. Moulton's Gravenhage, 1959) Escuchamos lo mismo de Marx: "La violencia es la partera que saca a la nueva sociedad del útero de la vieja". (Das Kapital. Volumen 1) El primer

maestro de Marx fue el filósofo Hegel. Él allanó el camino para Hess. Marx también había probado el veneno de Hegel. Para este pensador, el cristianismo estaba totalmente torcido en comparación con la todopoderosa Grecia. Escribió: "El cristiano ha reunido para beneficio de la humanidad sufriente de todos los fines y coloca tal masa de consuelos para utilizar en la desgracia que al final uno podría lamentar cada día no haber perdido a un padre o a una madre... Sería muy interesante comparar la fe de los griegos con esto... Para ellos la desgracia era desgracia, el dolor era dolor..." (G. W. F.

Hegel, Fragmento sobre las religiones populares y el cristianismo, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/Main 1971, volumen 1, páginas 35-36) El cristianismo fue objeto de burla en Alemania incluso antes que Hegel, pero él también fue el primero en burlarse de Jesús.

Somos lo que vivimos. Marx vivió de ideas satánicas, por lo que también difundió una doctrina satánica.

Los comunistas tienen la costumbre de crear organizaciones fachada. Todo lo que hemos descubierto hasta ahora sugiere la posibilidad de que el propio movimiento comunista sea una organización fachada del satanismo. Esto también explicaría por qué las armas políticas, económicas, culturales y militares utilizadas contra el comunismo resultan ineficaces. Los medios para combatir el satanismo son espirituales, no humanos. De lo contrario, una organización fachada satánica como el nazismo será derrotada, pero otra logrará una victoria aún mayor.

Himmler, el ministro del interior de la Alemania nazi, se veía a sí mismo como una reencarnación del rey Enrique el Observador de Aves. Creía que era posible poner las fuerzas ocultas al servicio del ejército nazi. Varios líderes nazis se dedicaron a la magia negra. (Trevor Ravenscroft, *The Spear of Destiny*, Econ Verlag, Düsseldorf, 1974, Capítulo 4, págs. 8, 17-20) Los fundadores del comunismo moderno y del nazismo moderno estuvieron en contacto con seres sobrenaturales e inteligentes, con ángeles caídos que no conocen normas éticas. Le dieron a Marx el objetivo de erradicar todas las religiones y toda moral. (Manifiesto Comunista) Ahora me gustaría dirigirme al marxista común y corriente. No se deja guiar por el espíritu que controló a Hess, Marx y Engels. Él realmente ama a la humanidad y cree en luchar por su bienestar. No tiene ninguna intención de ser herramienta de algún extraño culto satánico. Estas líneas podrían resultarle útiles.

El marxismo satánico promueve una filosofía materialista que ciega a sus seguidores ante las realidades espirituales. Hay más que materia. Existe un buen mundo de espíritu, verdad, belleza e ideales.

Pero también existe un mundo de espíritus malignos. Su cabeza es Satanás. Cayó del cielo a causa de su orgullo, arrastrando consigo a una multitud de ángeles. Luego sedujo a los antepasados de la humanidad. Desde la Caída, no sólo ha continuado con su engaño, sino que lo ha aumentado por todos los medios posibles, hasta llegar al punto en que la gloriosa creación de Dios es devastada por guerras mundiales, revoluciones y contrarrevoluciones sangrientas, dictaduras, explotación y todas las formas de racismo, religiones falsas, agnosticismo y ateísmo, crimen y fraude, infidelidad en el amor y la amistad, matrimonios rotos e hijos rebeldes.

La humanidad ha perdido la idea de Dios, ¿y qué ha reemplazado esa idea? ¿Algo más alto?

Una Comisión Anglicana de Investigación sobre Ocultismo, que se formó en Australia, publicó un informe el 13 de agosto de 1975. Encontró que la mitad de los estudiantes de secundaria de Sydney estaban involucrados en el ocultismo y el satanismo. No es diferente en otras ciudades australianas. La mitad de los jóvenes se dedican a la brujería y a las misas negras. Quizás las cosas no sean tan malas en otros países del mundo libre. Pero el ascenso del marxismo entre los jóvenes corre paralelo al ascenso del satanismo, incluso si no se puede identificar ninguna conexión externa.

La gente simplemente necesita religión. Si no pertenece a la religión de Jesús, es seguidor de la religión de Satanás y siempre perseguirá a quienes no sirven a Satanás.

Pocos de los máximos líderes del comunismo fueron y son satanistas conscientes, pero hay satanismo inconsciente, así como hay personas que son fundamentalmente cristianas sin saber que su religión es la religión de Cristo.

Una persona puede ser un satanista inconsciente sin haber oído hablar de la existencia de tal religión. A ella pertenece cuando odia la idea de Dios y el nombre de Cristo, cuando vive como si fuera mera materia y cuando rechaza los principios religiosos y morales.

Las criaturas han abandonado a Dios. Pero Dios no ha abandonado a sus criaturas. Envió a su Hijo unigénito, Jesucristo, al mundo. El amor y la compasión encarnados vivieron en la tierra la vida de un niño judío pobre, luego la de un simple carpintero y finalmente la vida de un maestro de justicia. Un hombre aplastado no puede salvarse a sí mismo, así como un hombre que se está ahogando no puede salir del agua. Entonces Jesús, comprendiendo nuestros conflictos internos, tomó sobre sí todos nuestros pecados, incluidos los pecados de Marx y sus seguidores, y cargó con el castigo por lo que hemos hecho. Él expió nuestro pecado muriendo en una cruz en el Calvario después de sufrir humillaciones del peor tipo.

Tenemos Su palabra de que quien ponga su fe en Él recibirá el perdón y vivirá con Él en el paraíso eterno.

Incluso los marxistas notorios pueden salvarse. Dos premios Nobel soviéticos, Pasternak y Solzhenitsyn, profesaron su fe en Cristo después de describir los extremos de criminalidad a los que conduce el marxismo satánico. Svetlana Stalina, la hija del peor asesino en masa, también se hizo cristiana.

No queremos olvidar que el ideal de Marx era descender al abismo del infierno y llevarse consigo a toda la humanidad. No queremos seguirlo a él por este camino pernicioso, sino a Cristo, que nos conduce a las alturas de la luz, de la sabiduría y del amor, al cielo de la gloria inefable.

Nos enfrentamos a la elección de volvernos crueles como el diablo o convertirnos en personas con un alma pacífica siguiendo el ejemplo de Jesús.

Y una última palabra. Jesús dijo una palabra misteriosa a la iglesia en Pérgamo (una ciudad de Asia Menor): "Sé dónde vivís, dónde está el trono de Satanás". (Apocalipsis 2:13.) Pérgamo debe haber sido un bastión del culto satánico en la antigüedad. Hasta 1944, el Baedeker, la mundialmente famosa guía de Berlín, afirmó que en el Inselmuseum de Berlín había un altar de Pérgamo. Los arqueólogos alemanes lo desenterraron. Estaba ubicado en el centro de la capital nazi bajo el gobierno satánico de Hitler.

El arquitecto Styusev, que construyó el mausoleo de Lenin, tomó como modelo el Altar de Pérgamo para construir la tumba en 1924. En aquel momento, Styusev recibió la información necesaria de Frederik Poulsen, una autoridad en los círculos arqueológicos.

Miles de ciudadanos soviéticos hacen fila todos los días para visitar el santuario de Satán, donde yace la momia de Lenin. Líderes de la Iglesia y del Estado de todo el mundo rinden homenaje a Lenin con este emblema del diablo. No pasa un día sin que lleven flores allí, pero las iglesias cristianas de la misma Plaza Roja hace mucho tiempo que se convirtieron en museos.

Satanás gobierna visiblemente en la Unión Soviética.

El Templo de Satán en Pérgamo fue uno de muchos de su época. ¿Por qué Jesús lo apartó? Probablemente no por su papel subordinado en ese momento, sino porque sus palabras fueron proféticas. Habló del nazismo y del comunismo, los cuales honrarían este altar.

En la batalla del cristianismo contra el comunismo, los creyentes no luchan "con sangre y carne, sino con los poderosos y poderosos, con los amos del mundo que gobiernan en esta oscuridad, con los espíritus malignos bajo el cielo".

(Efesios 6:12) No estamos eligiendo entre el bien abstracto y el mal abstracto, sino entre Dios y Satanás. Marx creía en Dios y lo odiaba. También creía en Satanás y lo adoró hasta la vejez, como se desprende de este escrito. El marxista promedio y los simpatizantes del marxismo no deberían seguir a Marx en esta confusión espiritual. ¡Pongámonos del lado del Jesús portador de la luz, el proletario, contra el Marx burgués, el portador de las tinieblas!

Richard Wurmbrand